**Las vías del psicoanálisis en la construcción del cuerpo. Un acercamiento clínico al estudio del autismo en el niño**

Psic. Carolina García

Psic. Paula López

“...*y como no tenía sentimientos había perdido hasta la tristeza de mi mismo: ni siquiera tristeza de que los recuerdos ocuparan un lugar inútil. Yo también me volvía tan inútil como si quedara para hacer la guardia alrededor de una fortaleza que no tenía armas soldados ni víveres. ...*

*Entonces descubrí que mi socio era el mundo. De nada valía que quisiera separarme de él. De él había recibido las comidas y las palabras.”*

*De El Caballo Perdido. Felisberto Hernández*

Trabajar con niños y trasmitir la experiencia clínica que discurre en tiempos tan singulares y constitutivos como las edades tempranas es una tarea compleja pero también es un desafío alentador, si podemos incidir en el sufrimiento o padecer y que este no se organice de un modo perdurable.

Si el psicoanálisis siempre ha estado en un lugar de incomodidad y condenado a la no supervivencia hoy ha encontrado nuevos flancos, levantando nuevas polvaredas de cuestionamientos, como lo es el área de trabajo con la psicosis y el amplio espectro del autismo. Sin embargo, las respuestas han sido nuevas producciones teórico clínicas de gran valor, relanzando los terrenos de la metapsicología en relación a las presentaciones actuales, con sus nuevos modos de expresión, de resoluciones sintomáticas y subjetivas.

Entonces, nos preguntamos: ¿**qué aporta el psicoanálisis, que es irremplazable, al estudio y tratamiento de la psicosis y el autismo?**

El psicoanálisis, en sus orígenes, se construyó en un intercambio con otras disciplinas. Con la psiquiatría dinámica si bien con campos epistemológicos y con objetos diferentes encontraron un lugar para pensar los aspectos dinámicos, tanto dentro de los diagnósticos como de los cuadros psicopatológicos.

Hoy nos encontramos en una mayor heterogeneidad, ante los actuales modos de clasificación, que configurando síndromes se desenvuelven sin incidencia de la subjetividad y pautan acciones terapéuticas correctoras, en relación a cierta disfuncionalidad a revertir. Se sostienen en un ideal científico que no es inofensivo, que conlleva dimensiones políticas y para los psicoanalistas una interrogación sobre la ética.

Difícil no pensar que la criatura humana, en su prematurez e indefensión, se constituye a partir de los otros significativos, de sus deseos vitales y sexuales, articulados en el lenguaje y el universo discursivo. [[1]](#footnote-1)Avatares que marcan un destino pulsional y un periplo de deseos, convertidos también en identificaciones. Marcas simbólicas e inconscientes ya que pensamos un sujeto dividido, que al mismo tiempo que se constituye, se desconoce. Esta división, marca la paradojal perspectiva: me constituyo en el otro, me reconozco por el otro. Idea necesaria a la hora de pensar la búsqueda de los sentidos a las expresiones sintomáticas y subjetivas, y a la verdad de cada sujeto, como una producción, siempre con otro y a develar.

Por ello escuchamos lo que surge como angustia, lo que se repite y lo que escapa al sentido [[2]](#footnote-2)deteniéndonos en los detalles que puedan ir configurando otras expresiones al sufrimiento. El conflicto en su trama y su actualización. El diagnóstico y nuestras posibilidades de trabajo, estarán orientados por estos aspectos.

Sin duda la clínica del autismo es compleja y diversa. S. Press (2014) plantea la necesidad de profundizar y explorar los matices. Entre los niños que no logran simbolización ni comunicación, como ocurre en el autismo propiamente dicho (de Kanner) y otros que a pesar de su desorganización subjetiva han logrado o pueden alcanzar recursos simbólicos[[3]](#footnote-3).

Compartimos esta perspectiva de la “posibilidad”, de lo que se puede crear, lo que le da también flexibilidad a nuestras premisas diagnósticas, dado el “proceso de estructura en acto que es la infancia”, como señala Casas. Sin desconocer los efectos de lo no acontecido en estos estados de máxima dificultad, pensamos la posibilidad de una puesta en acto, de un pasaje a la transferencia, que permita un acontecimiento nuevo en el que aparezca el sujeto, una y cada vez.

Sabemos que los momentos por los que atraviesa un niño en su constitución subjetiva no son evolutivos, cronológicos simplemente o solamente. Son acontecimientos que operan en una lógica y dimensión espacio-temporal del apres-coup, de lo que se resignifica o adquiere un sentido en un momento posterior[[4]](#footnote-4) . Nos aleja de una perspectiva lineal, causal o progrediente,  En estos amarres y desamarres de estos momentos lógicos por los cuales ha transitando un niño se va ubicando nuestra experiencia analítica. Es lo que da sentido al trabajo en transferencia en la infancia, en la medida que permite que se pueda instalar lógicamente, algo  no  acaecido muchas veces en su momento constitutivo o actualizar y resignificar de otro modo, huellas de un encuentro frustro con el otro.

Compartimos con Tustin (1989) la idea de que en la defensa autista, el niño evita una experiencia traumática y desvía la atención de la exterioridad en favor de sensaciones auto engendradas, autosensibles, que están disponibles y son predecibles, de modo que no causan shock.

Si bien Tustin pone énfasis en lo traumático de la separación, pensamos que lo que se ha visto dificultado con brusquedad es el encuentro libidinal que instaure la ilusión del niño de completud y de unión con su madre, configurando en cambio vivencias de intrusión o peligrosidad.

Un gran número de  autores han pensado que las angustias presentes, se corresponden con  un tipo de depresión, psicótica, primaria, del tipo agujero negro. Lo que Winnicott denomina “derrumbe”, frente a un sentimiento precoz de desvalimiento, con terrores elementales de caída, explosión, disgregarse, ser disuelto, amenazando la organización y estructuración subjetiva.

Se ha estudiado la depresión mutua que se instala entre la madre y el bebé o la insuficiente influencia del padre, como respaldo para la díada. Madres llevadas a sentirse claudicantes o que entraron en un espiral de depresión, de modo que las reacciones autistas, una vez iniciadas parece difícil revertirlas.

Si bien interesan estos aspectos en sus complejos dinamismos, entendemos que miradas generalizadoras y simplistas son riesgosas. No creemos que sea posible entender un estilo de madre o de padres. Como tampoco un niño autista, etiquetado en un lugar, otro riesgo no menor en consecuencias.  Este aspecto no implica no comprender la situación de máxima dificultad, expresión de fallas tempranas en las que debemos sostener interrogantes acerca de lo biológico, neuromadurativo y dinámicas psíquicas.

Pensamos que el autismo tiene sus propias características, un particular y muy frágil modo de organizar la subjetividad  y defenderse del sufrimiento, diferenciándose de otros cuadros dentro de la  psicosis.

Soler, tomando planteos de Lacan en torno a la operación de alienación -separación, propone que se trata de un rehusamiento a entrar en la alienación, deteniéndose en el borde, en el filo. Por eso no llega al sentido (dado que este es posible ingresando en ella) dando respuesta a ese rechazo fundamental del Otro (lugar de lo simbólico, tesoro de los significantes) con su ser.

Acordamos que si bien en este rehusamiento el infans no es afectado por el lenguaje, se encuentra dentro del lenguaje. No habiendo un sujeto que se haga cargo como agente de la palabra, que la porte. En cierta ida y vuelta, al rechazo fundamental de la enunciación del Otro corresponde la imposibilidad de tomar la palabra. Enunciación, cuyo soporte es la voz. Lo que hay es discurso posible. Algo a destacar dadas las implicancias clínicas de este aspecto.

Esa perturbación de la relación con el Otro, va a tener consecuencias en la operación de corporización. El lenguaje realiza una operación de acotamiento sobre el goce y sobre el cuerpo e inicia un punto de capitón o de amarre. Las fallas en la percepción del cuerpo y en su funcionalidad quedarían condicionadas por las fallas en el amarre, dado por el significante.

Son niños que no entran en las normas de aprendizajes habituales. Surgen déficits como incoordinación de los movimientos, en el control de esfínteres y del lenguaje. Hay un fuera de las normas que se extiende al desarrollo pulsional, plantea Soler.[[5]](#footnote-5)

Boubli, habla de un congelado de la pulsionalidad que dificulta la constitución de una envoltura psíquica, generando modos adhesivos de identidad y de relación. Entonces, utilizan de forma defensiva la sensorialidad y sólo paulatinamente, en la relación transferencial, puede aparecer la sensualidad, ya del lado del erotismo naciente, de la pulsionalización.

Desde el Otro, desde nuestro lugar de analistas podemos operar muchas veces para que el niño con sus defensas autistas pueda arriesgar algo de su posición, al experimentar que no hay un borde peligroso, al que puede ser empujado, sino bordes que contornean y albergan espacios[[6]](#footnote-6).

Retomando la pregunta, ¿qué aporta el psicoanálisis que es irremplazable? ¿Porquè pensamos que aporta una perspectiva eficaz en el tratamiento del autismo?

Pensamos que la intervención analítica puede producir acontecimientos que inauguren nuevos funcionamientos subjetivos en niño con compromisos vitales, como lo es la vida psíquica.

Si desde la transferencia se logra “afectar” el cuerpo, en sus dimensiones libidinales, se propiciarán nuevas respuestas frente al goce, que no sea el vaciamiento o el anonadamiento. En tanto sea una producción que singularice la posición del niño en relación al Otro. El trabajo solo será posible con él, sus deseos de ayuda y con las herramientas que dispone. La implicación desde el lugar del analista y del niño para llevar adelante el proceso parece importante.

Unas breves viñetas, de un niño en análisis, continuarán las reflexiones, tomando la transferencia y el lugar del objeto en este tránsito.

**Bibliografía:**

Belmonte, Carlos. En emisión radial. Océano FM. febrero 2016

Boubli, Myriam- Adhesividad y modalidades de inscripciones psíquicas en el marco de las comunicaciones primarias. Coloquio marzo 2005, Lyon

“ - Pulsionalidad y modalidades de relaciones de objeto en las producciones sonoras preverbales de niños autistas y psicóticos

“ Narcisse et Echo. Double et symetrie dans le developpement de la reflexivite et du langage.

“ las palabras en la boca. De los objetos al primer lenguaje hablado.

Casas de Pereda, Myrta- En el camino de la simbolización. Edit. Paidós. 1999

Collazo, Cecilia E. - Psicosis y autismo infantil. edit. Letra viva. 2013

Press, Sandra- *La sexualidad en la constitución del sujeto psíquico y sus fracasos*. Rev. RUP n 118, 2014, p. 68-82.

Soler, Colette (2004)- *Autismo y paranoia.* En: El inconsciente a cielo abierto de las psicosis. JVE edic. Buenos Aires, 2004.

Tustin, Frances- Barreras autistas en pacientes neuróticos. 1987. Amorrortu edit.

“ El cascarón protector en niños y adultos. 1990. Amorrortu edit.

Lacan, Jacques- Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. 4 de octubre de 1975

Maleval, Jean Claude- El autista y su voz. 2011. Editorial Gredos

“ Escuchen a los autistas! 2012 Edit. Grama

1. Carlos Belmonte, reconocido investigador en neurociencias, mostró resultados de un estudio realizado en un orfelinato rumano. Estos niños, cuidados en mejores condiciones materiales que los niños del pueblo al que pertenecían, denotaron, a pesar de todo, serios déficits cognitivos y emocionales que los ubicaban en franjas de subnormalidad. “Sin el afecto el efecto era letal” dice Belmonte. Desarrollaron programas educativos para ellos, de 8 años de duración, pero aún así el CI era más bajo que la media y los daños irreversibles. “En los estímulos externos se consolidan las sinapsis. no hay forma de recuperar eso” concluye Belmonte. [↑](#footnote-ref-1)
2. del discurso infantil que no es solo palabra, es gesto, juego como señala Casas. [↑](#footnote-ref-2)
3. Dentro del amplio “espectro” autista, se reúnen  un gran abanico de situaciones, como de cuadros con evoluciones muy diversas más allá del hecho de ser agrupaciones sindrómaticas y presentaciones conductuales, que comparten descripciones similares

   En este trabajo, no nos detendremos en este aspecto, sin embargo nos parece necesario mencionarlo para dar cuenta del abordaje que desde el psicoanálisis, con su especificidad, hacemos de estas patologías. [↑](#footnote-ref-3)
4. M. Casas (1999) plantea que, sin desconocer que haya maduración neuropsicológica. hay un “espacio tiempo singular, una especie de tiempo semiótico (no exclusivamente verbal) en el proceso de simbolización. tiempo semiótico, texto singular, donde el sentido circula entre el gesto-palabra de uno (juego movimiento) y la palabra-gesto de otro” en el espacio analítico. [↑](#footnote-ref-4)
5. Al decir de Lacan el orden de las pulsiones atañe a la sucesión de demandas del Otro. “Con la anomalía de la relación con el Otro, la diacronía misma de los estadios libidinales queda completamente perturbada” (Soler., 2004, p. 72) [↑](#footnote-ref-5)
6. La cuestión del borde en el autista es tomada por varios autores, como Soler y Maleval, para hablar de diversos aspectos de la modalidad autista. Soler plantea que el autista se detiene en el borde de la alienación. Asi también proponen la idea de retorno del goce en un borde. Este borde permite al sujeto autista circunscribir, localizar el goce. Los objetos son construidos en el borde. Estructura para cuya construcción el sujeto despliega un esfuerzo constante. Dicho borde, además de separar al sujeto del Otro y marcar su relación con los objetos, lo mantiene fuera-de-discurso. [↑](#footnote-ref-6)